



El elemento erótico en "El Coloquio de los centauros"

Nidia Palacios

Entre las múltiples facetas del modernismo en literatura, destaca la obsesión por lo erótico que viene a convertirse en una constante en las creaciones artísticas de finales del siglo XIX. Tal actitud podría interpretarse como una resistencia a la férrea moral burguesa que condenaba el placer en todas sus manifestaciones. Este puritanismo excesivo dió origen al surgimiento de toda una estética que, en abierta oposi-

ción, postula una transgresión del interdicto como afirma el filósofo francés George Bataille:

El erotismo en su conjunto es infracción de la regla de los interdictos; es una actividad humana... jamás humanamente, el interdicto aparece sin la revelación del placer, ni jamás el placer sin el sentimiento del interdicto. (180)

De esta manera se explica el desgarramiento interior del hombre de fin de siglo al verse atrapado entre sus instintos vitales y el arrepentimiento, entre la carne y el espíritu. el triunfo de la carne lo sumirá en la desesperación, la desolación y el sentimiento de culpa. De acuerdo con Bataille, en el primer instante de la crisis sexual, la unidad del ser se divide y se abandona al momento carnal. Durante esa ciega violencia, deja de ser humano y participa de la naturaleza de las bestias. Disfruta de ser ciego y se complace en haber roto el interdicto que se opone a la libertad de esa violencia.

En las artes plásticas y en la literatura, ese hombre escindido entre la observancia al interdicto y la sensualidad dio origen a una concepción epicureísta de la vida, como un refugio para escapar del dolor de la angustia existencial, de un vacío que una fe tambaleante no podía llenar. Esa hendidura lo impulsó a la búsqueda del placer sensual que enmascaraba un profundo pesimismo que tenía sus raíces en la filosofía de Shopenhauer y de Kierkegaard. Lily Litvak afirma:

El eterno gemido del hombre aguijoneado por la carne y el remordimiento, parece colorear aquella época donde todo incita al deseo y que descubre que Eros no sólo produce placer, sino también soledad, desolación, melancolía, spleen. (3)

Toda esta gama de sentimientos permean varios poemas de Rubén Darío, junto a un tono hedonista y sensual. Sirvan de ejemplo "Ite missa est", "Divagación", "Divina psiquis", "El reino interior", entre otros, que traducen su dualidad entre la catedral y las ruinas paganas".

Es nuestro propósito demostrar cómo, en "El coloquio de los centauros", Darío rompe las reglas de los interdictos exaltando el placer de hombres y bestias, inmersos en un mundo dual que tiene su origen en la sempiterna oposición y copulación entre el principio masculino y el feminismo: "El verbo amar es universal y conjugarlo es practicar la ciencia suprema: no es un saber de conocimiento, sino de creación" (Octavio Paz, 54).

Si bien en "El coloquio de los centauros" y en otros poemas de *Prosas profanas* persiste esta temática, el poeta nicaragüense opone resistencia y subvierte los parámetros de la religión cristiana al ofrecernos una amalgama del paganismo grecolatino y doctrinas esotéricas, budismo, tantrismo, pitagorismo, platonismo, y otras corrientes de pensamiento que conforman el sustrato ideológico de su monumental poema *El coloquio de los centauros*.

El poema constituye una apoteosis de la creación del universo bajo la música armoniosa del cosmos que abarca a todas las criaturas de naturaleza, tradición platónica y pitagórica que el poema retoma: *Para él cada forma es un mundo completo y simultáneamente es parte de la totalidad. La unidad no es una; es un universo de universos movido por la gravitación erótica: el instinto, la pasión. (Paz, 56)*

Desde esta perspectiva, para Darío la unión con el cuerpo femenino, el cual liga espíritu y alma, conduce a descubrir la unidad del universo. La discusión de la creación en *El coloquio de los centauros* se cristaliza en la unidad de los sexos entre hombres y bestias. Al convertir lo erótico en una poética, el hablante lírico encara el gran problema de la existencia a través del amor por el camino de los sentidos y busca la solución por la vía de lo sensual. Afirmamos junto a Pedro Salinas que la cópula es una búsqueda para llegar a la unión con el principio mismo del mundo, la carne todopoderosa, y así, el amor físico sería, de acuerdo con esta concepción, una vía de perfección en que el paradojo místico va ejercitándose para alcanzar la visión suprema de la carne pura. (66-67)

Este triunfo del erotismo, pese a ser condenado por la teología cristiana, tiene como antecedentes las doctrinas de teósofos y ocultistas que Darío tan bien conocía. Estas doctrinas conciben a un Dios incomprensible que se había retirado para dejar en el vacío a la creación como afirma Anderson Imbert:

El cuerpo del hombre participa desde entonces, de esa dispersa sustancia divina. Por eso la sensualidad humana es legítima.

ma. La unión sexual humana llena la forma de la unión sexual divina, puesto que el Dios hermafrodita se había dividido en potencias de macho y hembra. (90)

En el poema que comentamos, las bestias equinas inician su coloquio sobre tres enigmas: el misterio de la creación, la mujer y la muerte. En primer lugar, veamos cómo la presentación del paisaje se puebla de una iconografía erótica. Elementos cósmicos como el sol, el viento, las nubes, el agua, los pajaros, en especial las tórtolas y las palomas, son portadores de energía erótica. Igualmente la tierra es un gran vientre fecundo, la corteza de los árboles es carne palpitante:

Himnos a la sagrada Naturaleza: al vientre de la tierra y al germen que nu-

tre las rocas y entre la carne de los árboles, y dentro humana forma, es un mismo secreto y una misma norma. (573)

La fuente, por su parte, es un arquetipo erótico de la estética modernista en su múltiple significado de vida, amor sensual y portadora de energía pasional. Su corriente simboliza la savia divina que fecunda la tierra y el fluido seminal inflama de deseo al sátiro ("el semen es sagrado"), dotándole de una triple identidad: humano, Dios, animal.

Asimismo, el paisaje no es una representación de la realidad tangible, sino una simbolología de la realidad cósmica; al igual que en el erotismo chino, la montaña, el valle, la fuente y el abismo corresponden al hombre y la mujer. De igual manera, los mitos griegos, en el caso de los centauros con su parte equina,

aluden al impulso vital aunado a la fuerza del espíritu, dualidad inherente a la naturaleza humana. Así también los sátiros con sus cuerpos de macho cabrío, con una cola muy larga y poblada y con el miembro viril de proporciones gigantescas, suelen asociarse con la lujuria. Generalmente se les presenta en el campo bailando con Dionisio en persecución de las ninfas, víctimas de su lubricidad. La selección de los centauros como integrantes del coloquio, ejemplifica de manera notable, esas fuerzas en tensión que estallan en la violencia del deseo que animaliza al hombre. El simbolismo del centauro y del sátiro se relaciona con la actividad erótica en la medida en que el erotismo, aunque sea una actividad humana, tiene como fundamento la bestialidad: "Esa fuerza, esa violencia es la que define al hombre: la animali-



dad o la exhuberancia sexual, es en nosotros aquello por lo que no podemos ser reducidos a cosas". (Bataille, 118).

De esta manera, esta recurrencia a los mitos, no sólo constituye un recurso literario como parte del cosmos poético dariano, sino que obedece a una necesidad de expresión del poeta, a un sentido erótico, que tiende a la fusión con el todo universal. Los mitos traducen la expresión simbólica del deseo. Uno de ellos que ve el mundo como armonía y al amor como parte de esa armonía, es el dios Pan, tan caro al modernismo y uno de los mitos favoritos del poeta. Si Pan es símbolo de lo elemental instintivo y la música de su flauta se une a la armonía celestial, este himno a Eros es parte de la gran música cósmica. El poeta expresa un concepto sexual del cosmos:

*El sátiro es la selva sagrada de la
lujuria; une sexuales ímpetus a la
harmoniosa furia;*

*Pan junta la soberbia de la montaña
agreste al ritmo de la inmensa mecánica
celeste. (577).*

En este mundo regido por la armonía y lleno de enigmas, se inscribe el bien y el mal, la mujer y la muerte. La mujer como enigma es representada por Deyanira, la infiel mujer de Hércules, y por Venus, la Diosa del Amor, quien resume el erotismo elemental y universal. La belleza de la Diosa manifiesta la concordia universal, idea platónica y renacentista que Darío retoma como intertexto poético, pero contradictoriamente en ella se conjugan el cielo y el mar, el amor y la muerte.

Recordemos que muchas religiones antiguas divinizaron el semen considerado potencia divina y creadora, y Venus, al emerger de las aguas fecundadas por Urano, resume esa síntesis

*De su húmeda impureza brota el calor
que enerva los mismos sacros dones de
la imperial Minerva; y entre sus duros
pechos, lirios del Aqueronte hay un olor
que llena la barca de Caronte. (576).*

Los elementos eróticos que rodean a Venus como el agua, los lirios y el calor son atributos portadores de la muerte. Para el hablante lírico, la mujer es impura. Con su belleza propicia la lascivia, la caída en el pecado, es decir, la muerte: yo sé de la hembra humana la original infamia" (576) asegura el centauro Hipea. La mujer aparece ocupando el último lugar en la jerarquía de las hembras del reino animal. Ante su maldad y astucia, las demás palidecen: "más la ponzoña ingénita su máscara pregonar: mejores son el águila, la yegua y la leona". (576)

Esta visión de la mujer que proporciona placer, pero también conduce a la muerte, nos remite a la "femme fatal", tópico tan celebrado por los poetas modernistas. Venus, en "El coloquio de los centauros", comparte la naturaleza perversa de la mujer junto a otros celebres figuras como Eva, Cleopatra, y Salomé. La mujer es la culpable de la caída del hombre en el abismo, es decir, la muerte. El tema de la muerte aparece ligado al amor. Creemos oportuno aclarar que en el poema, prevalece la idea del erotismo como algo sagrado tal y como es considerado en el tantrismo, una fase del budismo. En esta doctrina, el término amor es desconocido (tal y como lo conocemos en occidente). De acuerdo con esta creencia la cópula es la perfecta conjunción entre la existencia y la vacuidad, de "samsara" y "nirvana". Dice Cathy Jrade:

*Sexual love become a means of
approximating the androgynous state of
the principal man, and, since his fall into
evil is identified with the entrance into
the material bisexual word, a return to
the union of male and female become a
means of perceiving the prelapsarian, pri-
mordial bliss of unity as well as of
intuiting the divine state (15).*

En oposición a este erotismo considerado sagrado por las religiones orientales, la teología cristiana lo situó en el campo de lo profano, se opuso a él y fue objeto de una condena radical. Se le asoció con lo impuro, con el Mal,

con un sentido de vergüenza, desconocido en el erotismo sagrado. Esta asimilación con lo perverso es debido al desconocimiento de un carácter sagrado. La óptica de la moral cristiana erigió un mundo del que desecho todo lo que consideró horrible e impuro. Para Darío "hombre carnalis" (como lo llama Pedro Salinas), que se debate entre "la catedral y las ruinas paganas", el cristianismo y las religiones orientales se amalgaman de tal manera que el amor, la mujer y la muerte entran en perfecta conjunción:

En el momento de la fiebre sexual gastamos nuestras fuerzas sin medida, y, a veces, en la violencia de voluptuosidad está tan cerca de la dilapidación ruinosas que llamamos "muerte chica" al momento de su paroxismo. (Bataille. 218).

Esta idea permanece en la India de nuestros días donde cualquier pérdida de líquido seminal, aunque en ínfima cantidad, acorta la vida del hombre. Ello explica el por qué los antiguos ascetas para guardar la vida, eligieron la abstinencia sexual como forma para alargar la existencia.

Por otra parte, la muerte tan temida por todos, en "El coloquio de los centauros" aparece embellecida y como una dulce amada. "La muerte es de la vida la inseparable hermana. (587).

La imagen que de ella nos ofrece Darío está muy lejos de la repugnante figura descarnada que propagó el cristianismo medieval. En oposición y como una resistencia a esta concepción, Darío selecciona dentro de su poética uno de sus mitos predilectos, el de Diana, la cazadora. Creemos que la Diosa, virgen y casta, personifica la muerte porque ambas comparten las mismas características: son im-

penetrables e inescrutables. Diana nunca será poseída, al igual que la muerte, cuyo misterio jamás será develado. Los siguientes versos lo confirman:

La virgen de las vírgenes es inviolable y pura.

Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba oscura,

ni beberán en sus labios el grito de victoria,

ni arrancará su frente las rosas de su gloria. (578).

El hablante lírico considera la muerte como una victoria para el hombre, como un dulce reposo que le está vedado a los dioses: "La Muerte es la victoria de la progenie humana" (578).

"La pena de los dioses es no alcanzar la muerte" (578) sentencia Quirón, quien herido mortalmente por Herakles no podía morir, pues era inmortal. Compadecido de él, Prometeo, que era mortal, se avino a cederle su derecho a la muerte y, de este modo, el centauro Quirón llegó a alcanzar la muerte que tanto deseaba.

Queremos destacar que en el universo erótico de *El coloquio de los centauros*, caben todas las transgresiones. Una de ellas es la que

se refiere al ayuntamiento de animales y seres humanos en búsqueda del placer sexual. Este placer se cristaliza en la posesión de Pasifae con el toro: "Con la bicorne bestia, Pasifae se ayunta./ Naturaleza sabia formas diversas Junta". (577) Asimismo, el yo poético en otros versos afirma: "por suma ley, un día llegará el himeneo/ que el soñador aguarda: Cinis será Ceneo". (576). Según la mitología griega, Ceneo comenzó siendo una mujer, Cinis, quien tras ser amada por Poseidón, pidió al Dios que lo convirtiera en hombre, lo que le fue concedido. Parti-

...en El coloquio de los Centauros, el inmortal Darío intenta develar los enigmas que torturan la vida del hombre: el misterio de la creación, la mujer, el amor y la muerte...

cipó en la lucha contra los centauros, quienes lo golpearon con troncos de abeto y lo enterraron vivo. Después de su muerte volvió a convertirse en mujer.

Esta afirmación de que "Cinisa será Ceneo" parece responder a la creencia del tantrismo que parte de la concepción de que en cada hombre hay algo de mujer o viceversa. Durante la cópula, mediante la fusión de dos cuerpos, se borran los límites de la parte masculina y femenina que hay en cada individuo. Se busca la reunión de ambos elementos para formar la unidad. Los principios masculino y femenino, al unirse en los dos cuerpos, recuperando la parte masculina y femenina, originan el tipo hermafrodita. Es así como puede interpretarse las palabras del poeta en boca del sabio Quirón.

Es evidente, que en *El coloquio de los Centauros*, el inmortal Darío intenta develar los enigmas que torturan la vida del hombre: el misterio de la creación, la mujer, el amor y la muerte, Eros y Tánatos, bajo el divino imperio de la música cósmica, de la armonía sideral, de la cual el amor en sus variadas manifestaciones, es un reflejo del amor a Dios. Esta concepción se cimenta en la filosofía pitagórica que asegura que las rítmicas pulsaciones celestiales son extensiones del amor divino, y todos los elementos de la naturaleza son manifestaciones que revelan la unidad del universo través de Dios:

In the dual esoteric/Romantic tradition, Darío found the foundations for converting sexual love into a kind of cosmology, the center of which is the female body. (Jrade, 93)

De esta manera, el poema eleva el erotismo a una forma de misticismo, por ser los estados místicos los que más se parecen a la fiebre sensual. Sin duda alguna, las lecturas ocultistas de Darío contribuyeron en gran medida a formar esta visión del mundo que transparenta en el poema. En el centauro, lo humano y lo animal se conjugan constituyéndose así en un eslabón en-

tre el animal y el hombre. En el poema se borran las fronteras entre dioses, hombres y bestias. Todos se mueven ante un instinto elemental, primitivo: sátiros, toros, Pasífae, Pan y Centauros. Todos los seres aparecen igualados ante el acto sexual, acto creador y, por lo tanto, divino. El erotismo del paisaje se transparenta en la presencia de elementos como la montaña, el viento, la niebla, las nubes y otros elementos que suelen relacionarse con fluidos femeninos en la erótica oriental.

Finalmente, la mujer es el elemento clave para poder descifrar el misterio del universo. En ella se funde lo cósmico y lo poético, lo carnal y lo espiritual. Es la síntesis del placer, del dolor y la muerte. Esta se presenta de manera muy diferente a la iconografía cristiana. Personificada en Diana, la diosa de la caza, la muerte es la última amada del poeta. Misticismo, pitagorismo, platonismo, cristianismo, tantrismo, y otras doctrinas esotéricas subyacen en el intertexto que conforma el cosmos poético de *El coloquio de los centauros*. En estas doctrinas el gran poeta nicaragüense, encontró las bases para convertir el amor sexual en una clase de cosmología, en el que el cuerpo femenino es su centro ■

Bibliografía

- Anderson Imbert, Enrique. *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- Bataille, George. *El erotismo*. Traducido por Antoni Vincent. Barcelona. Turquet Editores, 1988.
- Darío Rubén. *Poesías completas*. Madrid. Aguilar, 1967.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona. Paidós, 1984.
- Jrade, Cathv. *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity*. Austin. University of Texas Press, 1983.
- Litvak, Lily. *Erotismo fin de siglo*. Barcelona. Bosh Casa Editorial Joaquín Mortiz, 1980.
- Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires. Losada, 1948.